

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 116

Sevilla—Lunes 25 de Mayo de 1903

AÑO XXVII

Más aproximaciones

Los últimos restos del llamado partido progresista parece que al fin se deciden a entrar en el gran concierto republicano.

Los individuos que componen la Junta central de aquel partido histórico se han reunido en Madrid bajo la presidencia del que todavía ostenta la denominación de jefe, ó rey constitucional, como con mucho gracejo se hacía llamar el notable alienista, y han acordado, manteniendo su nombre, coadyuvar activamente en la obra que ha emprendido el gran partido republicano español.

Mucho nos congratulamos de ello, por más que sentimos que en estos momentos de suprema crisis nacional les haya faltado á esos buenos correligionarios la decisión arrogante y gallarda para haber retirado á una urna de oro la gloriosa bandera del partido revolucionario que concluyó su misión hace ya diez años, y que nada tiene que hacer, ni problemas que resolver en la política española.

Los tiempos son de rápida evolución y de gran progreso en las ideas y en los procedimientos de gobierno, y aquellos organismos políticos que nacieron á raíz del vencimiento de instituciones de todos amadas representaban las reivindicaciones de todo lo que se perdió en 1874, pero acomodados á moldes y procedimientos de época, manteniendo una protesta viva, activa, enérgica, gastaron toda la savia en preparar conspiraciones y movimientos políticos que fracasaron, bien porque faltaba verdadero estado de opinión, bien porque la dirección no tuvo los necesarios aciertos, bien porque la traición marcaba con mano segura el lugar y los elementos de la conjura, ó bien por otras causas que no son del caso, es lo cierto que la misión del verdadero, del genuino partido progresista, concluyó realmente, aun viviendo el glorioso caudillo; cuando se abrió el famoso paréntesis, y aun apreciando que aquello no fuera más que temporal, la muerte definitiva del partido de la protesta vino con el rompimiento, cuando perdimos para siempre la personificación de aquel partido y el verbo de aquella política.

¡A qué remover las cenizas de los muertos! ¡A qué pretender galvanizar un cadáver!

Dad al reposo sus gloriosos restos, para que se conserve incólume su historia, y ya que la época nos invita á todos á cambiar radicalmente de sistema y de procedimientos, y nos impone el deber de marchar adelante, poniéndonos á la cabeza del movimiento que ha de redimir á España y á los españoles, unidos, juntos, ligados por el vínculo del amor á la idea y á las instituciones de justicia, de moral y de progreso que profesamos, dejémos atrás toda carga pesada, todo lastre enojoso, y formemos en el gran concierto de los españoles honrados y de los republicanos demócratas que aspiramos á conquistar la República por todos los medios para redimir á la gran patria española.

¿A qué apelativos ni diferenciaciones que implican recelos?

¿A qué conservar capillas que fueron grandes catedrales?

Ingresemos en el amplio templo donde cabemos todos, y ya vendrán los problemas cuando nos hayamos posesionado del Estado á establecer las tendencias necesarias.

Esto sería altamente patriótico, señores progresistas.

A. A.

Murmuraciones

Les digo á ustedes que no tengo en qué ocuparme.

La política española, que es el asidero que nos sirve cotidianamente para agarrarnos con la pluma é interesar á los lectores, está en calma.

El señor Silvela no da de sí: lo ha dado ya todo.

El señor Maura se ha quedado mudo, ó, por lo menos, como Cachupín, se queda en casa ensayando las actitudes arrogantes que ha de tomar cuando comience en el Parlamento la gran batalla.

El señor San Pedro, nuestro ministro de Hacienda, no hace otra cosa que encargarse en sus oficinas que no se olviden de hacer los balances mensuales entre lo cobrado en el año presente y lo que se cobró en el año anterior.

Y siempre resulta un salvo á favor de la administración actual, aunque la administración sea cada día que pasa más mala.

Sanchez Toca, después de haber suprimido el almirantazgo del estanco del Retiro, se ha quedado tan satisfecho.

Abarzuza, enredado con las cuestiones de Estado, no sabe cómo desenredarse.

Linares... vaya usted á saber. El hombre no da pie con bola, y trata de regenerar nuestro ejército por medio de la vestimenta. Cuestión de botones.

Y así sucesivamente, los señores ministros—excepción de Dato, que se baña diariamente en las aguas modernistas—esperan tranquilamente la hora para asistir al banco azul, que por esta vez será banquillo de los acusados.

Anuncian los telegramas que las actas de Sevilla han pasado á una ponencia para que sean discutidas.

Los señores diputados (Manjón y demás familia) deben marchar á la Corte para probar que son limpias.

Llevar doscientas protestas, aparte de las palizas con que en la Junta del Censo mostraron los fusionistas sus respetos á las leyes, á las leyes de... partias de esas que en Sierra Morena á Dios padre desbalijan.

Si ustedes leyeron ayer *El País*, se enterarían de que dos obispos se han abofeteado.

Hasta ahora no conocíamos más que curas *trabucares* y saltamontes.

Los obispos habían permanecido en una actitud pasiva, como si dijéramos, de obispo de bien, ó de hombre de bien.

Recelosos, ó envidiosos, de la notoriedad que iba adquiriendo el clero bajo, general y particularmente, se han dado ya de cachetes.

¡Mi enhorabuena á Cristo.

Sus representantes van á adquirir más celebridad con sus actos que El con su crucifixión.

El señor Osma, presidente de la comisión de actas, ha pedido la del señor Maura para estudiarla.

¡Guasónito se conoce que es el tal señor Osma!

Lagunilla, el gobernador civil de Málaga, marchó á Madrid.

Y de Madrid ha salido para Segovia.

Y de Segovia marchará hacia su casa.

Y Málaga se quedará sin Lagunilla.

Y... así son todas las noticias que nos traen hoy los ecos de la opinión madrileña.

Es decir, no son las noticias tan malas que carezcan de interés.

El *Diluvio Universal*, por ejemplo, cuenta lo siguiente:

“La corte de España, la capital de la monarquía, sigue siendo en pleno siglo XX poco menos que el castillo famoso que, según reza el romance, aliviaba el miedo al rey moro. Ni eso siquiera, porque ahora no le alivia el miedo á nadie; antes al contrario, se lo produce á todos los que creyendo que van á encontrar en Madrid una población moderna, saneada, higienizada y alegre, con la alegría de la bue-

na salud, se encuentran, á poco que se rasque en su dorada corteza, un poblachón antihigiénico, estrecho é incapaz para los usos de la vida, infecto en muchos sitios, foco de mil enfermedades y asilo de todas las miserias.”

Si los automovilistas que corren, rompiéndose el alma por esas carreteras para llegar á Madrid, se hubieran enterado de lo que es dicha capital, quizás no tendrían tanta prisa por llegar.

Entre morir por las carreteras ó dejarlo para la llegada al *asilo de todas las miserias*, les hubiera convenido aguardar un rato.

No por mucho correr se muere más temprano.

CARRASQUILLA.

Sr. Gobernador

Por *El Liberal* sabemos que los obreros tipógrafos acordaron en la reunión celebrada ayer, que habiéndose negado el impresor y editor del *Boletín Oficial* á abonar los precios consignados á la mano de obra de las listas electorales, precios acatados con anterioridad por dicho industrial, se nombrase una comisión del gremio que visitase á aquél y le exigiera el cumplimiento de lo acordado, y que dicha comisión visitara también á V. S. para pedirle apoyo en sus pretensiones.

También sabemos que, de no ser aceptadas las condiciones que los obreros tipógrafos imponen á dicho industrial, se declararían en huelga.

Y nosotros, señor Gobernador, á fuerza de estar muy al tanto de las *habilidades políticas*, hemos visto en este asunto una preparación del caciquismo para evitar que los partidos que se proponen ir con fuerzas propias á la contienda electoral de Noviembre, no tengan las listas electorales con tiempo suficiente á realizar la preparación necesaria.

Y de este hecho que, vemos claramente, tenemos que protestar en nombre del partido republicano con la mayor energía, y desde luego advertimos á V. S. que los republicanos están dispuestos á hacer que la Ley electoral se cumpla y á exigir responsabilidades á quienes con maldad manifiesta traten de atropellar sus derechos.

Y por si V. S., señor Gobernador, no lo recuerda, vamos á transcribir el artículo 16 de la Ley Electoral vigente que, copiado á la letra, dice así:

“Recibidas las correspondientes certificaciones de la Audiencia en la Secretaría de la Diputación, se reunirá de nuevo la Junta provincial el día 1.º de Junio, y en virtud del contenido de aquéllas y de sus acuerdos no apelados, determinará los nombres de los electores cuyo derecho quede reconocido y mandará hacer en el Censo electoral las correspondientes inscripciones de los que no lo estuvieren en él, de la manera que previene el artículo siguiente.”

Cuando el número de electores de un distrito resultare mayor de 500, la misma Junta, previo informe de la municipal, acordará, antes del día 8 de Junio, la distribución de aquéllos, según los respectivos domicilios, en cuantas secciones correspondan por virtud de lo dispuesto en el artículo 23, asignando á cada una un número próximamente igual dentro de las condiciones de cada localidad.

Del Censo se copiarán por orden alfabético los nombres de los electores de cada Municipio, separándolos por secciones, con exclusión de aquellos cuya incapacidad, suspensión ó baja consten, y las copias constituirán las listas definitivas que habrán de imprimirse y publicarse en el *Boletín Oficial* antes del día 15 de Julio.”

Y los republicanos, señor Gobernador, necesitan para sus trabajos de preparación electoral que la Ley sea cumplida y las listas electorales se hallen terminadas el día indicado.

Si así no sucediese, entiéndalo bien V. S., recurremos en alzada á la Junta Central del Censo y á los diputados en Cortes, para pedir al Gobierno que exija V. S. la responsabilidad que le corresponda.

Esas *habilidades* del caciquismo que ahora perjudican por parte igual á honrados obreros

tipógrafos y á los partidos políticos que cuentan con fuerzas propias para ir á la lucha electoral municipal, no estamos dispuestos á tolerarlas, y exigiremos responsabilidades á aquellos que, ejerciendo cargos de autoridad, no saben imponer el respeto á la Ley.

Y basta por hoy, señor Gobernador, porque esperamos que las listas electorales estarán terminadas el 15 de Julio próximo.

Escenas de la calle

—¡Ayl! chica. Vengo asustadísima....
Pues no dice mi señor que si viene al poder esa chusma de republicanos sobre España van á caer todas las plagas.

Así se explicaba una infeliz doméstica de treinta reales y corta sisa.

—Mi señora está aterrada, y los señoritos (varones y hembras, que de los dos sexos los hay), ni reposan ni descansan. Uno va en busca de un hermano casado que tiene un buen destino en Palacio; otro adquiere noticias de su hermano rico, el que se casó con aquella de la falta ó del desliz; una señorita recibe impresiones de una hermana casada con un abogado y además teniente alcalde, y además diputado á Cortes, protegido de un padre jesuita que no sé cómo se llama, y amigo de Maura.

Y ya se ve, como además mi señora es pesimista, y la quitan la pensión, ¡no será una infamia!

—Chica, te digo que están que trinan, y lo que ellos dicen: Si vienen esos perdularios—que Dios confunda—adiós mi pensión, adiós destino palaciego, adiós diputación, concejalia y negocios. Porque como dice mi señora y con razón: Ya véis: al señorito F., le retirarán el favor que disfruta, y como los jueces serán entonces republicanos, no tendrá influencia y sus negocios se irán á los bufetes de esos impíos hambrones que no han tenido platos en tantos años, mientras mi yerno ha prosperado hasta el punto de prestarnos grande ayuda.

—Y oye—le decía así su interlocutora.

—Todas las visitas de casa de mi señora dicen lo mismo. Una familia muy respetable que anda en eso de la Bolsa y que tiene negocios de las buenas madres de yo no sé qué conventos de aquí, y de Burgos y de otras ciudades, rezan mucho y andan por las casas pidiendo para las monjas, y llevan unos papelitos impresos que reparten por todas las tiendas y en las casas particulares. En éstas para que no compren á los tenderos que están en las listas de los jesuitas y de las buenas madres como... ¡déjate! que no me acuerdo.

¡Ah, sí; como réprobos (vamos, republicanos); y á los tenderos les dicen, y á mí también me ha dicho la señora que lo diga en la tienda de comestibles y en la *carnicería*, y al pescadero, que si no se confiesan y cumplen con la Iglesia y son amigos de las santas hermanas, que no vuelvo á su tienda.

Así se explica la infeliz doméstica, á quien contestó con tales razonamientos su interlocutora, mujer ya entrada en años, de mayor instrucción y experiencia y de más categoría, que al concluir su plática la infeliz asturiana la replica con la viveza propia de una moza de arranques.

—Pues anda; por lo que veo, mi señora y su numerosa descendencia no son más que una familia de chupones que viven á costa de los pobres que usted dice que van á sacar de su estado miserable; esos hombres malditos por la familia de mi ama y que á mí, ahora que me ha abierto usted los ojos, me parecen unos santos que deberían estar en los altares.

Ya verá usted, ya verá usted, las frescas que le digo yo á mi ama y á sus remilgados señoritos cuando me vengan con horros ó me llamen para rezar el triduo y

otras zarandajas que ellas rezan para que Dios haga que no triunfen los republicanos. Les voy á llamar gorriones, hipócritas y egoístas, y me las he de tener tiesas con ellas para que sepan que si antes me tenían engañada, ya sé dónde me aprieta el zapato y soy republicana.

¡Mira los señoritos! Ya lo creo, así se hacen ricos y abusan de nosotras. Pero lo que es de mí, yo les juro que se han de acordar.

(Sirva el diálogo para enseñanza de todos.)

Por la copia,

A.

LA TRANSFIGURACIÓN DE SPÍNOLA

Ha llegado á mi noticia que el Arzobispo ha tratado con suma liberalidad á un sacerdote que se encontraba en una situación anómala, que no relato por no incurrir en la nota de inconfidente; basta saber que, si se hubiera procedido como de costumbre, sin ningún miramiento, se habría armado una buena danza, de esas que se bailan con cascabeles en las jarretas de las piernas.

Tal vez por eso se haya obrado el milagro de que el Arzobispo haya tratado con caridad á un sacerdote; no está la Magdalena para tafetanes; pero de todos modos se ha portado bien con el compañero, y yo soy el primero que salgo á darle un aplauso.

En este momento no me preocupa lo que me está haciendo pasar á mí; tengo la persuasión, tal vez ilusoria, de que mis desgraciados compañeros empiezan á recoger el fruto de mi belicoso proceder y de mis sacrificios, y esto me produce sensaciones más vivas que los agravios recibidos, porque me honra mucho y porque, gracias á Dios, soy humano á lo filósofo y miro como propio el bien ó el mal causado á cualquiera de mis semejantes; y por mis ideas de sociabilidad y compañerismo, anhelo el bien común y detesto la egolatría, sintiendo mucho carecer en absoluto de condiciones para ser el redentor de mis infortunados compañeros aun á costa de mi vida. Nadie lo deje de creer porque él sea incapaz de hacer otro tanto.

Yo también he sido de los que no quieren más que el bien de sí mismo; yo también he hecho mal á otros cuando era muchacho, y aun siendo hombre maduro, cuando, á pesar de serlo, no tenía uso de razón por causa de la educación reaccionaria que recibimos en los seminarios, que retrasa lo que no es decible el desarrollo de la inteligencia, conservando bajo una capa de hipocresía las fieras pasiones del egoísmo; y quizás llegaría á la vejez y al término de la vida sin tener sentido común y, siendo malo, por tanto, si el hambre de saber no me hubiera hecho abrir otros libros, antiobscurantistas, en los que he aprendido á amar á mi prójimo con más sinceridad y eficacia que el virtuoso arzobispo que me ha condenado á perecer, no obstante el precepto cristiano que nos manda amar al prójimo como á nosotros mismos, y á él muy principalmente porque debe dar ejemplo, y no obrar como un incrédulo.

Yo no me parezco á él, ni á los que ven la paja en el ojo ajeno y la viga en el suyo, y le disculpan agradecidos ante un buen plato de perdices, que mandan, después de bien comidos, á su Dulcinea, sin que el Arzobispo se dé por enterado ni se resienta su virtud.

Desde que dejé de ser irreflexivo soy altruista, hasta el punto que me estremezco de ira contra mí mismo al recordar que maltraté con la crueldad del Arzobispo á un pobre animal; y practico estos deberes con la espontaneidad con que se cumple una ley natural y con una satisfacción parecida á la que se experimenta cuando hacemos objeto de nuestros cuidados á los parientes y á los amigos, mirando hasta cierto punto á todos los hombres como hermanos, como enseña Cristo.

Pero no hace falta ser religioso para ser sociable y caritativo; más bien precisa hacer comprender su utilidad dejando ver la conveniencia de mirar el bien ó el mal hecho á nuestros conciudadanos ó compañeros como hecho á nosotros mismos; esto tiene más eficacia que mandarlo; más ilustración y menos supernaturalismo es

lo que se necesita para que se cumpla esta ley de humanidad tan necesaria al bienestar social y á la defensa del individuo: donde está proscrita por el egoísmo se pierde el espíritu de asociación y reina á sus anchas la tiranía.

Aparte del influjo de la moral y de los buenos sentimientos, importa mucho convencerse de que los males particulares de la sociedad á que pertenecemos son difusivos, y que si no nos duele tanto como los dedos de la mano ó de otro miembro de nuestro cuerpo, porque la unión es mucho menos íntima y de muy distinta naturaleza, no por eso estamos menos expuestos á que el mal se extienda á todo el cuerpo social con perjuicio propio, ó de todos y cada uno de nosotros.

“Es un borrego quien no teme los males de su compañero,” dice un refrán, fundado, como todos ellos, en la experiencia, parecido á este otro: “Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas á remojar.”

Tengan esto muy en cuenta los que reciban favores de manos que hagan daño á otros y vivan con cautela; acepten, si les place ó lo necesitan, pero no se sometan.

¿Y habrá quien dude, después de saber cómo pienso, de que me congratulo de veras de la liberalidad y honra del Arzobispo, mi enemigo, y del éxito de un compañero, aun cuando, como me sucede ahora, no le conozca más que de referencia?

Ojalá que, al menos, los más favorecidos por mi esforzada resistencia me mirasen á mí con el mismo afectuoso interés y que no me fueran ingratos.

Complaciamé también que el cambio de conducta del Arzobispo, de malévolo en bonachón, no fuese una transfiguración pasajera para revestirse de cierta gloria y recobrar á poca costa la fama que ha perdido en mi campo.

Yo no lo creo; está probado que el mejor medio de corregir á un tirano es hacerle saber lo que es padecer, y yo buenos disgustos le he dado á S. E. Y lo que le rondará si su actual amabilidad con el clero pobre no fuese, en efecto, más que una cancamusa, una astucia.

En ese caso procuraría ponerle frente del obispo Guisasaola, el que ha poco reventó un carrilón al obispo de Cuenca de dos puñetazos.

Ese es menos dogmático que yo; pero puesto que debemos imitar á los obispos, seguiré su ejemplo, si llega el caso, y al primero que me levante el báculo me lo cargo.

Con esta máxima le esperamos: *Bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu.*

Veremos si es bueno con todos y constante en el bien, bueno por completo.

M. LÁZARO
Misionero Apostólico.

CRONICA

PARIS-MADRID

¡Hermosa fiesta la carrera de automóviles organizada por unos cuantos aristócratas madrileños y varios Cresos extranjeros! A las tres horas de haber salido de París, había dejado la caravana en el camino seis muertos y diez heridos; pocos minutos más tarde los muertos eran diez. En pocas acciones de la guerra que sostuvimos con los cubanos insurreccionados contáronse tantas bajas...

Imaginásenos la carretera que va desde París á Madrid, una estela larga, enrojada por la sangre de las víctimas que allá quedaron con los huesos triturados y en informe montón unas; otras despanzurradas en el fondo de algún foso, ó con el cráneo deshecho sobre la corteza de los árboles. No pueden pedir mayores atractivos los aficionados á emociones violentas; nuestra fiesta de toros quedase en pañales al lado de ese sport tan de actualidad, tan culto, tan bello, y en el que se gastan los hombres adinerados muchos millones para que se maten estúpidamente muchas personas.

La barbarie antigua resucita vestida con máscara de cultura. El espectáculo sangriento é inhumano de los circos ha roto los muros que lo aprisionaban, para correr locamente, con esa vertiginosa ra-

pidez del pensamiento, sobre las enarenadas carreteras. Ya no son fieras las que destrazan cuerpos con zarrazos y dentelladas. Es el aparato que inventó la industria moderna para la pronta comunicación entre sí de los pueblos cultos, el que atropella, hiere y mata.

¡Los pueblos cultos! Sí, ellos son los que organizan esas fiestas que, como la carrera de París-Madrid, va dejando aquí y allá muertos y heridos en proporciones verdaderamente horribles.

A juzgar por los telegramas que se reciben, parece la *carrera de la muerte* la que en estos momentos realizan los *sportsmans*.

Se asegura que de los excursionistas que salieron de la capital de Francia para divertirse llegarán pocos á Madrid. El resto quedará en los hospitales de las ciudades del camino, recogidos por las ambulancias de la Cruz Roja, ó en los cementerios más cercanos al lugar en que los cuerpos caigan destrozados.

Y en esos automóviles del loco correr en busca de la muerte, van muchas damas; mujeres sensibles que cubren su rostro con el abanico cuando en nuestras plazas de toros el cornúpeto echa fuera las tripas á un caballo, y, sin embargo, quizás hayan pasado sin fijarse en los restos humanos de los compañeros víctimas de *accidentes*; y una de esas damas francesas (de las que no viajan) ha dicho con tranquilidad asombrosa, al conocer la noticia de que uno de sus dos hijos se encontraba moribundo, por haberse destrozado su automóvil:

—“Aun cuando muera Marcelo, quiero que Luis continúe el viaje.”

¡Y luego sacamos nosotros á relucir en todo momento solemne las frases celebradas de Guzmán el Bueno! Comparada la situación de la dama de París con la del héroe legendario de Tarifa, estamos por conceder á la primera mayor cantidad de *heroísmo*. Las frases del Guzmán son propias de aquel guerrero y de aquella época; las de la madre del automovilista hacen crispár los nervios.

Son, los anotados, pequeños detalles que entresacamos de los telegramas con que los diarios de información satisfacen la pública curiosidad. Algo más grande ocurrirá aún en los días que faltan para que el primer automóvil llegue á la meta... si es que llega.

Y hay que dudar de la llegada, dado el número de los hasta ahora inutilizados en el camino.

En suma: la carrera de automóviles París-Madrid es un espectáculo muy de actualidad, muy bello y... muy bárbaro.

X.

ACTIVIDAD FEBRIL

Se empeñan muchos detractores de la actividad de los andaluces en propalar que aquí nadie se mueve, que la gente de la tierra no piensa, no obra y no sabemos cuantas inexactitudes á cual más descabelladas.

A fuer de fiel y feal hospedado, queremos romper una lanza contra esos detractores y quedarnos con otra en ristre contra los que vengan. No hay más que coger un día al azar para reducir á la nada esas falsas aserciones, y hacer añicos esos prejuicios.

Por ejemplo, tomemos el día de ayer, sin embargo de que era día de descanso dominical y veamos con qué actividad se trabaja en Sevilla (moral é intelectualmente hablando).

A pesa de la falsa creencia de que aquí se duerme hasta las diez de la mañana y más, ayer temprano tuvimos un *meeting* obrero en el teatro del Duque.

En esa reunión se iba á tratar de mejorar algo la suerte de varios obreros que se hallan presos por asuntos societarios, y cuyos hijos y mujeres han sido diezmados por la *gran devoradora*...

Pero hénos aquí que los oradores no se ciñen á lo convenido y empiezan á tirar de la mantá para dejar al descubierto las llagas que trajeron de Cuba y Filipinas los desgraciados repatriados, y para que se viera los montones de pócimas que la rica Compañía Tabacalera adorna pomposamente con el nombre de tabaco y con el cual intoxica á diez millones de españoles.

Todo ello sin respeto para las piagüas sumas de la lista civil y los no menos piagüas dividen-

dos que se reparten los felices accionistas de la Tabacalera.

Un tercer orador, desgraciado padre de familia y hombre honrado á carta cabal, que es atacado de perturbaciones mentales desde hace algunos meses, hombre completamente inofensivo, incapaz de matar una mosca, se siente entusiasmado, y por la reciente lectura de la batalla de Las Navas, cree estar viendo á Vargas machucando cráneos, y suelta una andanada de incongruencias que, seguramente, la misma seriedad del Sr. Juez le hará dar á las frases el único valor que aquellas tienen puestas en boca de quien en tal estado se halla; juzgamos no es la justicia la llamada á dictaminar, sino el médico alienista...

Lanzado en ese terreno, nos hemos apartado del objeto primordial, que era poner de manifiesto de manera palmaria que aquí hay mucha actividad—con perdón de los detractores.

Ayer hemos tenido en Sevilla un *meeting* de protesta; un triduo á Santa Rita de Casia. Cuatro procesiones acompañadas de varias y simpáticas hermandades para distribuir el pan eucarístico á una porción de pobres que hubieran preferido una telerá.

La Divina Pastora también se echó á la calle. ¡Ah! y apropió, les recomendamos la lectura de *El Noticiero Sevillano*, el cual, dando prueba de erudición suma, refiere en su número de anoche el milagro origen de la veneración á esa Señora...

No debemos olvidar á las dos vaquitas de la virgen del Rocío, que, por cierto, llevan á guisa de barrigueras, dos anchas gasas negras, á causa de reciente luto...

Una reunión más para decidir lo que se va á hacer con las 6.094'55 pesetas para el mausoleo de Sagasta.

Una reunión más para contratar á Sagasta para unas cuantas corridas... Es preciso aclarar, el Sagasta de que hablamos no es el que se ha muerto, es un torero llamado Sebastián Jiménez y que quiere *épatar* á los cándidos públicos, con el prestigioso apodo que ha elegido...

Otra reunión en la Casa Lonja, en donde hablaron los compañeros Monge Bernal, Joaquín Valde, José María Cepero y el compañero Márquez.

... de la reunión, sabemos que se trató de la luz del Vaticano.—¡Lagartol!

Se dijo que solo la Caridad salva al mundo.

¡Ya lo saben los del *meeting* del Duque!

Diz que también habló el virtuoso compañero Spínola y que fué el encanto de las damas.

Acudimos para presenciar algo y... efectivamente, cuando llegamos á la puerta de la Casa Lonja vimos á los cuatro mencionados compañeros con una rodilla en tierra y besándole la mano al quinto compañero, que se reía de manera que dejaba ver que el pobre tiene la boca sin huesos.

Con dolor de estómago nos dirigimos á Centro Republicano, en donde nos resarcí por completo la hermosa conferencia de don Alejandro Guichot.

A. V. C.

De teatros

Anoche se verificó en el teatro San Fernando el estreno del drama de Schiller arreglado á nuestra escena por Francos Rodríguez y González Llanas, que lleva por título *María Estuardo*.

En esta obra realiza María Guerrero un trabajo admirable, única cosa plausible del arreglo. Lo demás cansa y aburre.

Mañana celebrará su función benéfica la admirable primera actriz de la compañía que actúa en el teatro San Fernando con la comedia de Miguel Echegaray, *Caridad*, nueva para el público sevillano.

Habiéndose resuelto favorablemente, y como era de justicia, las solicitudes presentadas por el concesionario del teatro Eslava, y acordándose por la comisión de Asuntos jurídicos que, con arreglo á la ley de espectáculos, no pueden abrirse barracones de ninguna clase, fuera de los días de feria, ha contratado para la actual temporada de verano á la gran compañía ecuestre de D.^a Micaela R. de Alegría, de la que es administrador D. Enrique D. de Alegría.

Figuran en tan notable compañía la sin igual, arrojada y distinguida domadora Mlle. Charlotte de Valsois, con sus cuatro elefantes amaestrados; 25 clowns, 30 caballos, los atrevidos y sin rivales saltadores Enrique, Roberto, Angel, Paquito,